

## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

***Relaciones internacionales en tiempos  
de auge chino y declive argentino***

Eduardo Daniel Oviedo  
Grupo Editor Aréte, 2023, 408 páginas.

POR  
ANA TEREZA LOPES MARRA DE SOUSA<sup>1</sup>

Universidad Federal del ABC

GIORGIO ROMANO SCHUTTE<sup>2</sup>

Universidad Federal del ABC

China se ha convertido, en un plazo relativamente corto, en uno de los principales socios comerciales y económicos de América Latina, en un contexto de creciente rivalidad entre Estados Unidos y el país asiático. China ofrece una poderosa alternativa a los mercados y a la cooperación del bloque occidental. Para el sur global en general y América Latina en particular, se vuelve fundamental adquirir un mayor conocimiento sobre los objetivos y motivaciones del gigante asiático para poder relacionarse con él de la mejor manera en beneficio de sus propios objetivos de desarrollo. Esto aplica tanto para los Gobiernos nacionales y subnacionales como para el sector privado y la sociedad civil en general.

En los últimos años, han surgido varios esfuerzos en la región para profundizar este conocimiento de manera organizada, como por ejemplo el Centro de Estudios China-México,

- 
- 1 Doctora en Relaciones Internacionales (Universidad Estadual Paulista). Profesora en la Universidad Federal del ABC en Relaciones Internacionales y coordinadora del Programa de Posgrado en Relaciones Internacionales. Investiga temas de política exterior brasileña y de China. Es miembro del Observatorio de Política Exterior e Inserción Internacional de Brasil (OPEB) y de la Red Brasileña de Estudios sobre China (RBChina).  
Correo electrónico: ana.tereza@ufabc.edu.br  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7580-4797>
  - 2 Doctor en Sociología (Universidad de San Pablo). Profesor asociado en la Universidad Federal del ABC en Relaciones Internacionales y Economía Política Mundial. Investiga temas relacionados con la ascensión china y la geopolítica de la energía. Es miembro fundador de la Red Brasileña de Estudios sobre China (RBChina) y del Observatorio de Política Exterior e Inserción Internacional de Brasil (OPEB).  
Correo electrónico: giorgio.romano@ufabc.edu.br / ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5225-469X>

que dio origen a la Red Académica de América Latina y el Caribe-China, la Red China & América Latina (RedCaem) o la Red Brasileña de Estudios sobre China (RBChina), entre muchos otros. También en Argentina ha habido muchas contribuciones, y Eduardo Daniel Oviedo es uno de los pioneros en el estudio de China en el país, junto con otros destacados académicos como Carlos Juan Moneta y Sergio Cesarin, con numerosas publicaciones sobre el tema.

El libro más reciente de Oviedo se publica en un contexto en el que necesitamos análisis serios sobre China, sus aspiraciones y su proyección internacional y pretende ofrecer una triple contribución. Primero, para comprender las aspiraciones chinas desde su cosmovisión y experiencia histórica. Segundo, como una contribución a la disciplina de relaciones internacionales (RI), al presentar el impacto del ascenso de China como un desafío para el orden y/o el sistema internacional vigente, dominado por las potencias occidentales. Y tercero, como una reflexión sobre la decadencia argentina y las posibilidades de una recuperación, a partir de un análisis comparativo con las experiencias tanto de la República Popular China como de la República de China (Taiwán), utilizando la modernización como concepto orientador.

El rigor metodológico con el que el profesor Oviedo guía al lector en el desarrollo de sus ideas y en el recorrido de su pensamiento es notable. Explica los conceptos, sus alcances y límites, permitiendo un conocimiento más profundo sobre las relaciones internacionales. A veces coincidiendo y otras discrepando con autores clásicos de las RI, el libro aporta una visión original sobre cómo pensar el sistema internacional y sus componentes, cuestionando con fundamentos sólidos el concepto de anarquía, tan común en nuestra disciplina. Asimismo, ofrece herramientas para reflexionar sobre posibles cambios dentro del sistema internacional y en su estructura, distinguiendo entre cambios en el sistema y cambios de sistema internacional. Esto tiene una gran relevancia no solo académica, sino también para el debate político coyuntural.

La importancia del libro está directamente relacionada con el currículo del propio autor. Oviedo, una gran referencia en los estudios sobre China —no solo en Argentina, sino también en el resto de América Latina—, demuestra un profundo conocimiento de la historia y una gran capacidad para analizar la posición de China en el sistema internacional. Fue el primer becario oficial argentino en ese país, donde obtuvo el título de magíster en Derecho por la Universidad de Beijing. Además, se desempeñó entre 1996 y 2010 como traductor del idioma chino para los presidentes de la República Argentina y es miembro del Comité Ejecutivo de la International Confucian Association.

Es este profundo conocimiento de la lengua y la cultura chinas lo que le permite explorar con competencia y sensibilidad la narrativa del gigante asiático. Uno de los principales problemas de la literatura latinoamericana sobre China es la falta de investigación original, ya que a menudo se limita a repetir lo que ya ha sido publicado. Otro problema es que muchos analistas del sur global, especialmente en nuestro subcontinente, sienten una cierta admiración por China.

Esta admiración puede estar motivada por aspectos culturales y otros factores, pero sobre todo por el hecho de que China ha logrado superar su condición periférica para convertirse en una gran potencia. También por haber implementado un sistema capaz de sacar a 800 millones de personas de la pobreza en solo 40 años. En cierto modo, esta admiración representa el reconocimiento a un país que ha logrado implementar un modelo de desarrollo basado en la autonomía, algo que América Latina busca, pero aún no ha conseguido. Sin embargo, muchas veces esta admiración lleva a ver a este país de manera ingenua y poco crítica. Existe un cierto encanto por el discurso chino de política exterior, que siempre enfatiza ideas atractivas como “futuro compartido”, “desarrollo mutuo”, relaciones *win-win*, “desarrollo pacífico”, entre otras.

Acertadamente, Oviedo se posiciona en contra tanto de la demonización como del ensalzamiento sin matices. También destaca la importancia de reconocer y comprender la singularidad civilizatoria de China y la atención que se le debe prestar a su propia construcción narrativa. Considero que uno de los grandes desafíos de nuestra época es evitar escenarios de confrontación.

El autor busca contribuir al estudio de las relaciones internacionales con una perspectiva capaz de interpretar este mundo en transformación que estamos viviendo, es decir, intenta ofrecer una interpretación y actualización de las teorías que adopta para responder a dos preguntas clave: ¿cómo se comportará China, en plena ascensión y con el potencial y la disposición para convertirse en la principal potencia, y cuál será el impacto de esto en el ordenamiento y, eventualmente, en el sistema internacional? ¿Cómo puede Argentina retomar su proceso de modernización, condición *sine qua non* para revertir su declive?

Es importante enfatizar que el libro no sugiere ni establece una relación causal entre el auge chino y el declive argentino, como una lectura del título sin leer el libro podría sugerir. Tampoco el libro pretende ser una contribución original a los estudios sobre el desarrollo chino que explique su auge. En realidad, es un conjunto de varios libros que entrelazan diversos temas y debates que merecen ser discutidos individualmente, los cuales son abordados con diferentes grados de profundidad y originalidad. Creemos que el libro se presta, por lo tanto, a ser leído de diversas formas.

Los primeros capítulos, que abordan el sistema y los órdenes internacionales, son relevantes para entender las relaciones internacionales, independientemente de si se tiene o no un interés específico en China o Argentina. A partir de un abordaje histórico de las relaciones internacionales, se presenta un análisis de la organización de los sistemas internacionales y de los diversos órdenes. Para ello, el autor utiliza un enfoque teórico de relaciones internacionales presentado en el capítulo 1, que influirá también en otras partes del libro y que representa una visión muy tradicional y doctrinaria de las RI, con sus límites al no reconocer adecuadamente la compleja y rica interrelación entre la expansión del sistema estatal europeo y la del capitalismo. Se reproduce la noción de que el sistema internacional, tal como lo conocemos, está fundado en la Paz de Westfalia de 1648, una idea compartida por muchos autores, pero que está sujeta a relativización. Para el autor, esto tiene aún más

significado, ya que sugiere que es en este momento cuando nace el sistema moderno, y el concepto de modernidad es clave para entender el progreso alcanzado o perdido por los diversos países que surgen a partir de Westfalia.

Vale la pena mencionar, por ejemplo, las tesis de Benno Teschke (2009), de la Universidad de Sussex, en su brillante libro *El mito de 1648: clase, geopolítica y la formación de las relaciones internacionales modernas*. Su idea básica es que el sistema estatal de Westfalia es premoderno y está basado en la soberanía personalizada del absolutismo dinástico. Este orden es el legado del absolutismo, no del modernismo. La referencia en este enfoque, por lo tanto, no es la Paz de Westfalia, sino la Revolución Gloriosa de 1688, cuando se supera el derecho divino como legitimación de la soberanía y se introduce la noción del “rey en el parlamento”. Es en el parlamento donde se articula, a partir de los intereses de fracciones de las clases dominantes, el llamado “interés nacional”, siendo las clases propietarias las que establecen la tributación. Sin embargo, en el continente europeo aún prevalecerá por mucho tiempo la lógica de Westfalia, que es la soberanía absolutista precapitalista (*Raison du prince* o *L'État c'est moi*). Las monarquías dinásticas que gobernaron durante este período diferían de sus predecesoras medievales en el grado y la forma de personalización, pero no en la dinámica subyacente. Por lo tanto, es posible argumentar que 1648 es una falsa cesura en la historia de las relaciones internacionales. Para un cambio real, debemos esperar hasta tiempos relativamente recientes, con el desarrollo de los Estados modernos y el verdadero capitalismo. De hecho, no es hasta que los Gobiernos se gestionan de manera impersonal, sin otra función que el ejercicio de su monopolio sobre la violencia, que nacen las relaciones internacionales modernas. Es decir, el primer capítulo del libro no solo no aporta mucho a las ideas convencionales y tradicionales de las relaciones internacionales, sino que también niega el debate que existe, sugiriendo en varios momentos que este es el único enfoque correcto de las relaciones internacionales.

Paradójicamente, el segundo capítulo, “El orden internacional y sus cambios”, es de gran valor, independientemente de la evaluación del primero. La diferenciación entre sistema y orden que el autor hace con mucho cuidado metodológico es fundamental. Esto se debe a que el sistema capitalista se organiza en un orden de Estados y, por lo tanto, la presentación detallada de la evolución de ese orden es rica e importante para preparar el terreno con el fin de pensar cómo China impactará el orden vigente, que ya está en transformación. Esta clara distinción entre sistema y orden tiene también una relevancia metodológica para un enfoque más heterodoxo desde la economía política internacional, porque en todo caso existe una lógica geopolítica y la autonomía, aunque en última instancia relativa, del Estado en el sistema capitalista internacional. El capítulo sintetiza la evolución de los diversos órdenes a lo largo de casi cuatro siglos: desde el inicio del sistema interestatal, pasando por el Orden de Viena (1815-1919) hasta llegar a los días de hoy, que clasifica como “una primacía estadounidense sin hegemonía” desde 2003. Lo que el autor busca es la regularidad histórica y la no repetición, y aunque no lo mencione, sigue la filosofía de Mark Twain: “La historia no se repite, pero rima”.

A partir de esta conceptualización, es válida la presentación de tres escenarios para la estrategia del Partido Comunista Chino (PCCh): mantener el orden (conservadurismo), cuestionar el orden (revisionismo) o cambiar el sistema (revolucionario). Aquí también se podría incluir la idea de un cambio en el sistema, en diálogo con Arrighi (1994) y también con André Gunder Frank (1998), cuando utiliza como título de su libro *Reorient* la idea de una transición hacia un capitalismo colectivo bajo la hegemonía de China. Al inicio del libro, Oviedo identifica a una China que sigue, por ahora: a) revisionismo parcial, b) elementos conservadores y c) visión tecnológica revolucionaria. Lamentablemente, este tercer elemento no es explorado; tal vez sea tema para el próximo libro. Para Arrighi (1994), la idea del ciclo hegemónico está ligada a revolucionar la tecnología, el método de producción y su impacto en las relaciones laborales y la división internacional del trabajo.

La más original contribución del libro está en el análisis de la Comunidad del Destino Humano que aparece en los capítulos 3 y 4. Contrario al sentido común, al menos entre estudiosos, políticos y más aún entre empresarios con negocios con China, Oviedo afirma que para entender el futuro del orden internacional es más relevante comprender las razones y argumentos de la Comunidad del Destino Humano que la Iniciativa de la Franja y la Ruta. En particular, es curioso observar que, en noviembre de 2024, los presidentes de Brasil y China —Luiz Inácio Lula da Silva y Xi Jinping, respectivamente— firmaron una declaración durante la visita de Estado de Xi a Brasil en la cual, en el primer punto, se establece un *upgrade* en la asociación. Brasil fue el primer país en el mundo en firmar una asociación estratégica con China en 1993, pasó a una asociación estratégica global en el primer Gobierno de Dilma Rousseff y ahora: “Las partes decidieron elevar las relaciones bilaterales a la Comunidad del Futuro Compartido Brasil-China por un Mundo más Justo y un Planeta más Sostenible”.

Hay una sugerencia ambigua en el libro de que se trata de una visión teleológica de política exterior que “busca cambiar primero el orden y luego el sistema”. No quedó claro si esto es una hipótesis o una afirmación, porque, al mismo tiempo, el autor afirma que se trata de una visión precaria y utópica. Para entender los orígenes de la Comunidad de Destino Humano, se presentan las ideas de Confucio, incluso en contraposición a Maquiavelo. Por más que la presentación e interpretación de Confucio sean brillantes y ayuden mucho, es dudable que se pueda entender la estrategia del PCCh sin darle el mismo valor al marxismo, ya que, al final, el partido que lideró la modernización es un partido marxista-leninista. Y no solo eso, la Comunidad también sigue esta doctrina y no solamente el confucianismo. Marx, influenciado por Hegel, veía el comunismo como un destino de la humanidad. Aunque los neomarxistas suavizaron lo que se consideraba determinismo, está presente en el legado del pensamiento marxista y del PCCh. Por lo tanto, tal vez no sería un “retroceso” al supranacionalismo de las dinastías chinas, como sugiere Oviedo, sino que podría ser entendido, en la doctrina marxista, como un avance para la humanidad hacia un mundo sin fronteras, como dijo la Internacional Socialista.

Hay otro debate sobre China que se refiere a su posición en la división internacional del

trabajo, que involucra la pregunta de si la relación entre los países latinoamericanos —en particular Argentina— y China es sur-sur o sur-norte, o, en otros términos, si estamos reproduciendo la relación centro-periferia. Y aquí las diferentes aproximaciones vuelven a hacerse presentes. Curiosamente, el autor hace referencias a Immanuel Wallerstein, quien analizó la formación de la periferia como resultado de la expansión del capitalismo europeo. La teoría del sistema-mundo de Wallerstein es, todavía, una teoría del imperialismo en el sentido de Lenin; no obstante, Oviedo la utiliza para sustentar ideas más estáticas y convencionales. Cuando el libro compara las superpotencias, grandes, medianas y pequeñas con el concepto de centro/semiperiferia/periferias, es una opción, pero ciertamente contraria al enfoque de Wallerstein, porque en su tipología de centro, semiperiferia y periferia se presupone una relación causal. La periferia son territorios que fueron incorporados de forma más o menos violenta al sistema para servir a los intereses del centro, creando formaciones sociales y del propio Estado que nunca existieron en el centro. A partir de ahí, los seguidores de Wallerstein entran en el debate sobre cómo superar la condición periférica, lo que involucra, de una forma u otra, una acción antiimperialista. Por lo tanto, en este enfoque, la revolución china de 1949 es más importante que la apertura de 1979, que Oviedo incluso llega a afirmar en una parte del libro.

Sin duda, China nos ofrece un mundo compartido, en el que nos dice: “Vengan, vamos a cooperar, no tengo condiciones previas ni criterios establecidos, vamos a construir nuestras relaciones de manera relacional a partir de una racionalidad relacional, vamos a crear las reglas y normas mientras nos relacionamos”, “construiremos juntos una comunidad de destino humano basada en una política global pensada a partir de intereses globales (no nacionales ni egoístas)”. Es un discurso fascinante. Pero esta idea de “vamos a cooperar” y “construiremos juntos un futuro compartido” también oculta —no en el sentido de una teoría de conspiración— una asimetría, una desigualdad que es la asimetría de poder que separa a China, como gran potencia, de todos los otros países que no lo son.

Con mucho cuidado, Oviedo ofrece su interpretación sobre China y sobre esta “comunidad de destino humano” que ella propone, lo que permite reflexiones importantes. La primera es comprender que, en el aspecto relacional, este tratamiento de igualdad que el discurso chino sugiere como base para la cooperación también está imbuido de asimetrías y desigualdades. Esto puede parecer contradictorio, pero es justamente eso lo que el confucianismo plantea. Para este, no es una contradicción, sino una síntesis de opuestos que se complementan. Se puede reflexionar sobre esto, cómo un discurso o cómo concepciones de igualdad y armonía pueden ser desiguales y resultar en relaciones asimétricas.

De todas formas, de manera convincente, el autor argumenta que, dada la asimetría, es difícil afirmar la existencia de relaciones horizontales de carácter sur-sur con los países de América Latina y, en particular, con Argentina. Hay mucho que se puede aprender de la experiencia y trayectoria chinas, pero las relaciones existentes por sí solas no ayudarán a Argentina a retomar su proceso de modernización. Para ello, el autor argumenta que es necesario desarrollar estrategias que permitan un crecimiento de los recursos de poder inter-

no de Argentina y transformar el círculo vicioso existente en un círculo virtuoso deseable. Cabe cuestionarse, sin embargo, si para ello la recuperación de la integración sudamericana no sería una condición necesaria.

Otra reflexión que el autor nos ofrece es cómo esa política global que China propone incluye una contradicción con la forma actual en la que está organizado el sistema internacional, caracterizado como westfaliano, y las condiciones necesarias para establecer un destino común para la humanidad, que tiene una supranacionalidad que no concuerda con la forma en que el sistema interestatal está organizado hoy.

El libro menciona también la desaparición del eje atlántico hacia el Pacífico. Esto no es una idea nueva. En realidad, en la década de 1980, el propio Arrighi ya sugirió este movimiento, aunque se refería al nuevo centro dinámico en torno a Japón, y ahora la locomotora sería China. Hay otra interpretación posible, pensando en un reequilibrio, donde hay una pérdida relativa del peso del eje atlántico, pero este sigue estando al lado del resurgido eje asiático para formar un mundo con dos centros dinámicos. Y esto es fundamental para la posición estadounidense. También es importante recordar que el Reino Unido y Francia son potencias atómicas, el papel de la OTAN y el papel del euro, que es la segunda moneda internacional.

Sin embargo, el libro suscita muchos debates y enriquece considerablemente la comprensión sobre China y su propuesta para una Comunidad de Destino Humano, debiendo ser considerado una contribución original a una reinterpretación del estudio de las relaciones internacionales para poder entender, captar y prever posibles escenarios futuros de un mundo en el cual los Estados Unidos ya no son el *incontestable primus inter pares* y China desafía esa posición. En resumen, el libro ayuda, y mucho, a reflexionar sobre el impacto de China en la configuración del poder global.

## Bibliografía

- Arrighi, G. (2014). *El largo siglo XX*. Ediciones Akal.
- Frank, A. G. (2008). *Re-Orientar. La economía global en la era del predominio asiático*. Universitat de València.
- Teschke, B. (2020). *The Myth of 1648: Class, Geopolitics, and the Making of Modern International Relations*. Verso.
- Wallerstein, I. (1996). *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI.

